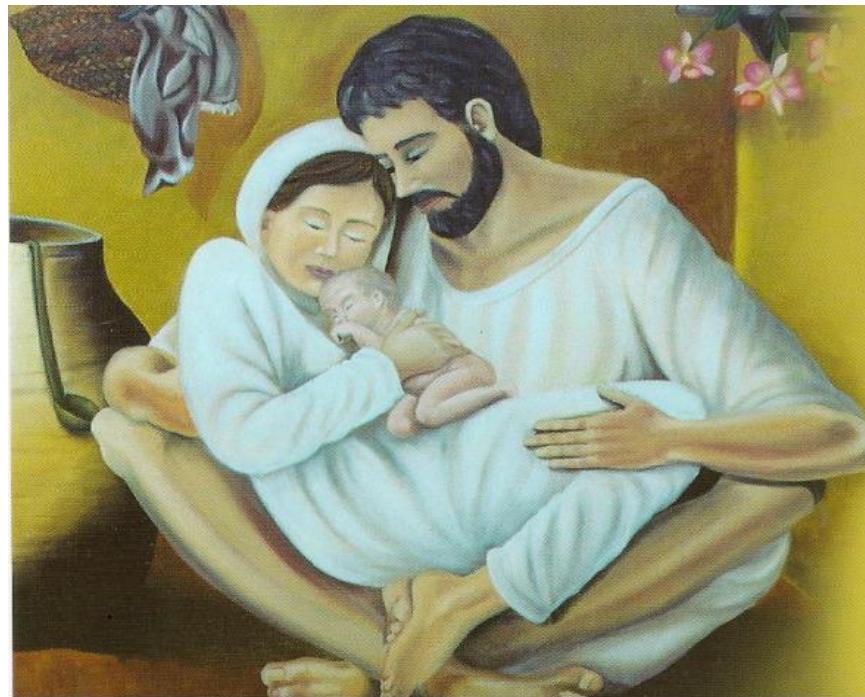


Estaciones de Celebración

El Kerigma de la Natividad - Thomas Merton



Cristo ha nacido. Ha nacido para nosotros. Y, ha nacido hoy. Porque la Navidad no es simplemente un día como cualquier otro. Es un día hecho santo y especial por un misterio sagrado. No es simplemente otro día en el tedioso ciclo del tiempo. Hoy, la eternidad entra en el tiempo, y el tiempo es santificado, es atrapado en la eternidad. Hoy, Cristo, el Verbo Eterno del Padre, quien estaba en el principio con el Padre, en quien todas las cosas fueron hechas, por quien todas las cosas subsisten, entra al mundo que Él creó para recuperar almas que habían olvidado su identidad. Por lo tanto, la Iglesia se regocija, mientras los ángeles descienden para anunciar no simplemente una cosa antigua que sucedió hace mucho tiempo, sino una cosa nueva que sucede hoy. Porque, hoy, Dios Padre hace nuevas todas las cosas, en Su Divino Hijo, nuestro Redentor, según Sus palabras: ecce nova facio omnia. Por lo tanto, la Iglesia en la tierra se une con la Iglesia en el cielo para cantar una misma

canción, la canción nueva, el canticum novum que el Profeta mandó cantar a todos después de que el mundo hubiera sido redimido por Cristo, cuyo ancestro sabía, por revelación, que debía ser. Cuando David clamó: “Canten al Señor un cántico nuevo,” fue el primer cantor en entonar las canciones que la Iglesia cantaría en este día en su liturgia, mientras anuncia al mundo entero la salvación y la alegría.



Tela da Irmã Eliana, RC. Brasil

Cristo nasceu. Nasceu para nós. Nasceu hoje, porque o Natal não é um dia como qualquer outro. É um dia Santificado e especial por um mistério sagrado. Não é um dia a mais no cansativo ciclo do tempo. Hoje a eternidade entra no tempo e o tempo santifica-se, incorpora-se à eternidade. Hoje, Cristo, o Verbo eterno do Pai, que estava desde o princípio com o Pai e em quem todas as coisas consistem, entra no mundo que Ele criou para resgatar as almas que haviam esquecido de sua identidade. É por isso que a Igreja se alegra, enquanto os anjos descem para anunciar não apenas algo velho que aconteceu faz muito tempo, mas algo novo que acontece hoje. Porque hoje, Deus Pai faz novas todas as coisas em seu Divino Filho, nosso Redentor, segundo suas palavras: ecce nova facio omnia.

Portanto, a Igreja na terra se une à Igreja no céu para cantar o mesmo cântico, um cântico novo, o canticum novum que o Profeta mandou que todos cantassem depois que o mundo tivesse sido redimido por Cristo e cujo ancestral sabia, por revelação, o que devia ser. Quando David gritou: “Cantai ao Senhor um cântico novo”, ele foi o primeiro cantor a cantar os cânticos que a Igreja cantaria neste dia na sua liturgia, anunciando a salvação e a alegria ao mundo inteiro.

En Navidad, más que nunca, es adecuado recordar que no tenemos otra luz sino Cristo, quien nace para nosotros hoy. Reflexionemos en que Él descendió del cielo para ser nuestra luz y nuestra vida. Él vino, como Él mismo nos asegura, para ser nuestro camino, por el cual volvemos al Padre. Cristo nos da luz hoy para conocerlo, en el Padre y a nosotros mismos en Él, para que, así, conociendo y poseyendo a Cristo, podamos tener vida eterna con Él en el Padre. “Porque esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, Padre, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”

Habiendo reconocido, una vez más, quién es el que viene a nosotros, y habiendo recordado que solo Él es nuestra luz, abramos nuestros ojos al Sol resucitado, apresurémonos a recibirlo y unámonos para celebrar el gran misterio de la caridad, que es el sacramento de nuestra salvación y nuestra unión en Cristo.

No Natal, mais do que nunca, é oportuno recordar que não temos outra luz senão Cristo, que hoje nasce para nós. Reflitamos que Ele desceu do céu para ser nossa luz e nossa vida. Ele veio, como Ele mesmo nos assegura, para ser o nosso caminho, pelo qual voltamos ao Pai. Cristo nos dá luz hoje para conhecê-lo no Pai e a nós mesmos n'Ele, para que, assim, conhecendo e possuindo a Cristo, possamos ter vida eterna com Ele no Pai. “Porque esta é a vida eterna: que te conheçam, Pai, o único Deus verdadeiro, e a Jesus Cristo, a quem enviaste.”

Tendo reconhecido, mais uma vez, quem é que vem até nós, e tendo lembrado que só Ele é a nossa luz, abramos os olhos ao Sol ressuscitado, apressememo-nos a recebê-lo e unamo-nos para celebrar o grande mistério da caridade, que é o sacramento da nossa salvação e da nossa união em Cristo.

El Niño que yace en el pesebre, indefenso y abandonado al amor de Sus criaturas, dependiendo enteramente de ellas para ser alimentado, vestido y sostenido, sigue siendo el Creador y Gobernante del Universo. Sin embargo, en esta naturaleza humana suya, Él quiere ser indefenso para que podamos cuidarlo. Porque aquí no se trata de apariencias. La pobreza del Niño y de Su Madre, su soledad y desamparo en Belén, su necesidad de alimento, ropa y apoyo, todo esto es tan real como nuestras propias necesidades y nuestras propias limitaciones. ¿Y por qué? Sobre todo, por la realidad de Su amor.

El misterio de la Navidad, por lo tanto, nos impone a todos una deuda y una obligación hacia el resto de los hombres y hacia todo el universo creado. Nosotros, que hemos visto la luz de Cristo, estamos obligados, por la grandeza de la gracia que se nos ha dado, a dar a conocer la presencia del Salvador hasta los confines de la tierra. Esto lo haremos no solo predicando las buenas nuevas de Su venida, sino sobre todo revelándolo en nuestras vidas. Cristo nace hoy, para que pueda aparecer ante todo el mundo a través de nosotros. Este único día es el día de Su nacimiento, pero todos los días de nuestras vidas mortales deben ser Su manifestación.

O Menino que jaz na manjedoura, indefeso e abandonado ao amor das Suas criaturas, dependendo inteiramente delas para ser alimentado, vestido e sustentado, continua a ser o Criador e Governante do Universo. No entanto, nesta Sua natureza humana, Ele quer ficar desamparado para que possamos cuidar d'Ele. Porque aqui não se trata de aparências. A pobreza do Menino e da sua Mãe, a sua solidão e desamparo em Belém, a sua necessidade de comida, roupa e apoio, tudo isto é tão real como as nossas próprias necessidades e as nossas próprias limitações. E por quê? Acima de tudo, pela realidade do Seu amor.

O mistério do Natal impõe, portanto, a todos nós uma dívida e uma obrigação para com o resto dos homens e para com todo o universo criado. Nós, que vimos a luz de Cristo, somos obrigados, pela grandeza da graça que nos foi dada, a tornar conhecida a presença do Salvador até aos confins da terra. Faremos isso não apenas pregando as boas novas da Sua vinda, mas sobretudo revelando-as nas nossas vidas. Cristo nasce hoje, para que possa aparecer ao mundo inteiro através de nós. Este dia é o dia de Seu nascimento, mas todos os dias de nossa vida mortal devem ser Sua manifestação.